

EL ESTANDARTE CATÓLICO-MONÁRQUICO.



Yo no puedo presentarme á España como pretendiente á la corona; yo debo creer, y creo, que la corona de España está ya puesta sobre mi frente por la santa mano de la ley.

!!! VIVA CARLOS VII, REY DE ESPAÑA!!!

Yo no debo ni quiero ser rey sino de todos los españoles, á ninguno rechazo, ni aun á los que se digan mis enemigos, porque un rey no tiene enemigos.
(Carta-Manifiesto de D. Carlos.)

DIOS, PATRIA,

DIRECTOR
D. JUAN DE VIDAL DE LLOBATERA.

REY, FUEROS.

SECCION OFICIAL.

Ejército Real de Cataluña.—Comandancia General de las provincias de Lérida y Tarragona.—El Teniente Coronel D. José B. Moore y Arenas, Gefe del 2.º batallón de Tarragona, con fecha 10 del actual, dice al Excelentísimo Señor General en Gefe interino, lo siguiente:

«Ejército Real de Cataluña.—2.º Batallón de Tarragona.—Hallandome en la madrugada del día de ayer en Albiñana, tuve noticia de que una columna compuesta de 350 individuos de tropa y 400 republicanos, se hallaba en Vilarrodona dispuesta á salir para la Juncosa de Montmell; en su vista emprendí la marcha con el batallón de mi mando hácia dicho punto y tomé posiciones en las montañas inmediatas á la de Montmell y Puig de la Coba con objeto de impedirles el paso en caso de que dicha fuerza marchase en direccion á la Bisbal del Panadés.—A las dos y media de la tarde llegó la antedicha fuerza republicana á la Juncosa, en donde permaneció hasta las cuatro en cuya hora salió en direccion á Rodeña, lo que visto por mí, con objeto de llamar la atencion del enemigo, dispuse que una compañía hiciera algunos disparos, los que bastaron para el objeto que anhelaba.—Al oír los disparos aquél, retrocedió y distribuyó sus fuerzas para combatir las de mi mando, las que á la aproximacion de aquellas rompieron el fuego al grito de «¡Viva el Rey!» é hizo retroceder al enemigo hasta encerrarle en el referido pueblo. Por tres veces intentó el enemigo salir de él y otras tantas fué rechazado con bravura por nuestros voluntarios, hasta que la noche impidió continuar el fuego, si bien las guerrillas que tenía en la avanzada permanecieron á doscientos pasos de la poblacion, hasta que se cercioraron de que el mismo no intentaba salir de nuevo, retirandome despues á pernoctar á este pueblo.—El resultado de la accion que ha sido una victoria completa para las armas reales, ha sido dejar el enemigo en el campo 2 muertos y 3 heridos, sin que por nuestra parte hayamos de lamentar desgracia alguna.—No puedo describir á V. E. el valor intrépido con que se han batido tanto los oficiales como los voluntarios, en este hecho de armas en que el enemigo contaba con fuerzas triplicadas á las nuestras: baste decir que todos han hecho por su parte cuanto podian para el feliz éxito que se ha obtenido.»

Lo que de orden de S. E. traslado á V. para su insercion en el periódico de su digna direccion.—Dios guarde á V. muchos años.—Suria 30 de Diciembre de 1873.—El Comandante Secretario,—SERRANO CASANOVA.

Ejército Real de Cataluña.—Comandancia General de las provincias de Lérida y Tarragona.—El Teniente Coronel D. José B. Moore y Arenas, Gefe del 2.º batallón de Tarragona, con fecha 19 del actual, dice al Excelentísimo Señor General en Gefe interino, lo siguiente:

«Ejército Real de Cataluña.—2.º Batallón de Tarragona.—Dirigiendome en el día de ayer desde Salomó á la Selva, al pasar por frente el pueblo fortificado de la Secuita, observé que la fuerza armada del mismo, salía de aquel y tomaba posiciones para impedirme

el paso por aquellos alrededores. En su vista ordené á las 1.ª y 2.ª compañías que, desplegadas en guerrilla, marchásen á atacar al enemigo, facilitando al propio tiempo la marcha del resto del batallón, lo cual verificaron rompiendo el fuego por ambas partes y con tanta decicion y arrojo por la nuestra, que batió y dispersó al enemigo haciendole encerrar en el pueblo á la desbandada, causandole 3 muertos y 5 heridos y cogiendole un armamento y correaje completo, sin que por nuestra parte hayamos tenido que lamentar desgracia alguna.»

Lo que de orden de S. E. traslado á V. para su insercion en el periódico de su digna direccion.—Dios guarde á V. muchos años.—Suria 30 de Diciembre de 1873.—El Comandante Secretario,—SERRANO CASANOVA.

Ejército Real de Cataluña.—Comandancia General de las provincias de Lérida y Tarragona.—El Teniente Coronel D. José B. Moore y Arenas, Gefe del 2.º batallón de Tarragona, con fecha 20 del actual, dice al Excelentísimo Señor General en Gefe interino, lo siguiente:

«Ejército Real de Cataluña.—2.º Batallón de Tarragona.—Habiendo pernoctado la noche del 18 en la Selva, me dirigía en el día de ayer á Almofter y desde allí lo verificaba á las doce de la mañana para Maspujol, cuando al pasar por frente de Castellvell tuve noticia de que el enemigo habia salido tambien de Almofter poco despues en persecucion mia. Inmediatamente dispuse que la compañía que mandaba de vanguardia desplegase en guerrilla por las montañas nominadas Coll de la Batalla (partido de Aleixar) con objeto de facilitar el paso al resto de la fuerza.

A la una menos cuarto y antes de que las guerrillas que por ambas partes habia establecido llegásen á ponerse á la distancia competente, dos disparos de cañon que el enemigo nos dirigió, me dió á entender que estos serían una señal convenida con alguna otra fuerza que debía cortarnos la retirada, lo cual supe despues era cierto, y en su consecuencia ordené á las restantes compañías que establecí escalonadas hasta Mas Cabré, que sostuviésen el empuje del enemigo, retirandose poco á poco ordenadamente á tomar las otras montañas hasta reunir toda la fuerza en las de la derecha de Albiol, lo que verificaron con el mayor acierto. Al ir á tomar posiciones en estas últimas, observé que se hallaban ocupadas por otras fuerzas y al ir á dictar las disposiciones convenientes para salvar á la fuerza de mi mando en caso de que aquellas fuésen enemigas, oímos el grito de «¡Viva Carlos VII!» y por un voluntario que mandó el Gefe del 4.º Batallón de Tarragona, supe que aquellas eran las de su mando, que al oír el fuego acudieron en nuestro auxilio, llegando tan oportunamente que acto continuo de tomar posiciones, lo rompió contra las fuerzas que intentaban cortarme la retirada, y apoyado por él, tomé posiciones en aquellas inespugnables alturas, desde donde sostuvimos ambos batallones un nutrido fuego contra las del enemigo que asimismo se habían reunido hasta las cinco y media de la tarde en que aquel hubo de retirar hasta Mas Cabré; y en su vista y atendiendo á que la oscuridad de la noche no permitía continuar el fuego, mandé suspenderlo y nos retiramos á pernoctar á Montreal.

Las bajas tenidas en este hecho de armas favorable á las armas reales, han sido por nuestra parte sensibles, pues han consistido en tres muertos y cinco heridos, contandose entre los primeros el malo-

39278

grado capitán D. José Bagué perteneciente al 4.º Batallón. Las del enemigo según noticias fidedignas han sido mas considerables, pues consisten en dos capitanes y siete individuos de tropa muertos y un Comandante, un Ayudante y quince individuos heridos; de estos últimos murieron dos al llegar á Reus.

Entre los capitanes muertos se halla el conocido por «Camas» de Alcover, jefe de la fuerza de dicho pueblo.

Querer describir á V. E. el valor y arrojo con que se han batido nuestros voluntarios sería imposible, pues era de ver la manera con que sin temor al crecido número del enemigo y á las granadas que continuamente nos dirigía, se lanzaban contra él no dejándoles adelantar un solo paso y haciéndole retroceder hasta sus primeras posiciones.

Todo lo que me honro de participar á V. E. para su satisfacción y en cumplimiento de mi deber.

Segun noticia que me dan en este momento por persona llegada de Tarragona, el enemigo tuvo 13 muertos y entraron en Reus 22 heridos.»

Lo que de orden de S. E. traslado á V. para que se sirva publicarlo en el digno periódico de su direccion.—Dios guarde á V. muchos años.—Suria 30 de Diciembre de 1873.—El Comandante Secretario,—SERRANO CASANOVA.

SECCION NO OFICIAL.

¡¡VIVA LA NACION!!

Encabezamos hoy nuestro artículo con el fatídico grito de siempre, que al parecer sirve tambien de lema al nuevo pronunciamiento, contrarrevolucion, algarada, golpe de Estado ó no sabemos como llamar á esa quisicosa que lógicamente ha caído de improviso como una bomba sobre el campo liberal, acabando de introducir en él la mas tremenda y espantosa confusion, como última y bochornosa crisis que sufre el liberalismo español, que espirante y exánime está revolviéndose en brazos de los mismos que después de haberle acariciado por tanto tiempo acabaron por asestar en medio de su corazon el mortal golpe de gracia.

Saciate y regocíjate, pueblo liberal que por espacio de tantos años has venido defendiendo á costa de tu sangre y disputando palmo á palmo la idea que sintetiza el deslumbrador y mágico grito de *¡viva la soberanía nacional!*, con el que, como mentida enseña de tu redencion y falaz promesa de tu soberanía, se ha ensañado en todos tiempos con tu ignorancia y credulidad el cínico sarcasmo de tus eternos verdugos y la infame codicia de los astutos vampiros, á cuya existencia se ha hecho siempre necesario el pródigo vapor de tu sangre. Regocíjate y saciate una vez mas, y quiera Dios sea la última, al contemplarte ciego y pacientísimo instrumento y víctima expiatora del dolo, de la perfidia y de la especulacion de los que han logrado seducirte cada vez que te prodigaron sus halagos. Saciate y regocíjate, que la omnipotencia de tu *soberanía* y toda tu *voluntad ilegislable*, estan ya otra vez en manos de aquellos que en Setiembre de 1868 creíste haber arrojado para siempre de tu suelo, escupiendo sobre su iniquidad tu maldicion, como escúpen las olas á la playa la escoria que las enturbia.

Desde el año 1808, en que, impelidos los progenitores del liberalismo por el deletéreo soplo de bastardas influencias, tan traidoras y fanáticas como anti-católicas y enemigas de España, sembraron en nuestra infortunada patria las absurdas utopias de los resucitados volterianos, conocidos á fines del último siglo en Francia con los diversos nombres de filántropos, enciclopedistas y utilitarios, merced á la aplicacion ó práctica de cuyas aberraciones en la legislacion española, se logró realizar en España, por medio de lo que diéron en llamar ley fundamental de la Nación, la iniquidad que alcanzar no pudieron las humilladas bayonetas del moderno Alejandro; hasta hoy, no ha

sido la historia del partido liberal mas que una perpétua y no interrumpida cadena de traiciones y engaños, en los que, los monarcas unas veces y otras el pueblo, han sido siempre ciego instrumento de la perfidia de cuatro miserables. Una constitucion tras otra constitucion, después de una asonada otro motin, unas veces vendiendo demagogia, imponiendo otras la autoridad y escudándose en todos tiempos en la religion, en la libertad y en el orden los que no quieren orden, libertad ni religion, porque su negocio es la deshonor de España, han embaucado al pueblo y á los reyes para hacer con ellos como la gata de la fábula, que, después de haber introducido la discordia entre la javalina y el águila, hizo viveres propios de ambas familias.

Antes de la constitucion de 1812, la culpa de los infortunios de España, venia de la legislacion; mudada esta, se sucedieron nuestras desgracias con mas frecuencia y empeorando: cambiadas las leyes, tuvo el monarca la culpa; muere Fernando VII y es aclamada María Cristina como una divinidad en toda España; y sin embargo, aquella fatal muger es mas tarde arrojada con la execracion y el oprobio de todo el pueblo. Isabel II es luego no solo aclamada sino por 7 años consecutivos defendida en los campos de batalla, sin reparar en que á quien se defendía no era á una reina niña, sino la sepultura de nuestras grandezas y la tumba de la honra de España envuelta con el negro sudario de la usurpacion. Y, ¿quién había de decir que esa señora infortunada, después de dejar impresas en las limpias gradas del Sólido español sus huellas de sangre, había tambien de merecer mas tarde los insultos y las injurias de todo un pueblo que, no habiendo comprendido el valor de una corona de dos mundos, ni siquiera supo atender al decoro y al respeto que se debe á una dama? Doña Isabel de Borbon, aunque como todo el pueblo español, miserablemente engañada, tuvo que sufrir tambien su merecido castigo, y la que debía haber vivido en su patria como una princesa, participando del esplendor de la corona, halagada por la ambicion de ser reina, y seducida por los que necesitaban de su debilidad para el logro de sus maléficos propósitos, ni siquiera pudo conservar en su conciencia lo que toda muger debe guardar siempre, y en su patria lo que todo español no debe olvidar jamás. ¡Imposible parece en pechos españoles tanto cinismo y tan poca dignidad. Los mismos que destronaron á una reina, difamaron á una madre, ultrajaron á una señora y execraron una dinastía, intentan ahora coronar á un vástago de esta que no vacilaría, por su parte, con la aceptacion de una corona arrastrada por todas las córtes de Europa y por todas desdeñada, en confirmar la deshonor de la que le dió el ser y aplaudir la traicion fementida de sus viles destructores. Si el hijo de D.º Isabel llegara á ser rey de España, no sabemos quien sería mas envilecido, si la Nación ó su Rey.

Esta vez la caída es mas grave y mas trascendental, porque con la dinastía se hunde el trono, y los liberales monárquicos, ora se llámen moderados, ora conservadores, ora demócratas, ora cualquier otro nombre de toda esgerga constitucional y que en todos tiempos han sido, ya unidos ya separados, los únicos causantes de tan desastrosos males, con bastante hipocresía para engañar al dócil é incauto pueblo y con doblez bastante para ocultar su perversidad, aparecen convertidos de la noche á la mañana en flamantes republicanos.

No tenían ya rey; era, pues, necesario arrastrarse á las plantas del *pueblo soberano*, mas como este, aleccionado ya algun tanto por la esperiencia de tamaña farsa, no se contenta con principios y promesas irrealizables, reclama con justicia las consecuencias que son lógicas y exige de sus sempiternos embaucadores el cumplimiento de sus

falaces palabras; he aquí que los fingidos republicanos, que hace pocos meses apenas osaban pronunciar la palabra *autoridad*, ni hablar de clases conservadoras, comprendiendo, ahora que las cosas van demasiado adelante y que sobre sus criminales cabezas se cierne amenazadora una justificada venganza, húrden de nuevo la mas negra conspiracion que registraran los siglos; cómpren al *célebre* profeta de la *virgen democracia*, que, cual nuevo Judas penetra en los oscuros antros de sus enemigos, toma parte en sus ocultos conciliábulos, abjura de sus principios, rasga sus leyes, lanza una mirada de desprecio á los infelices que en él cifraban su esperanza y con mefistofélica carcajada y las manos en el bolsillo repleto del oro producto infame de su traicion, jura con saña acabar no solo con la democracia y la república, sino hasta con los republicanos y demócratas, formando impávido al lado de los que, para encubrir su maldad, mancharon ayer el trono de España y hoy han disuelto á tiro: la Asamblea.

En una Nacion en donde cuatro aventureros sin fuerza moral ni material, sin principios, ni crédito, ni amigos, ni honradez arrástran por el fango la corona real y desafían mas tarde con petulancia á todo un pueblo, imponiéndole su tiranía y su capricho, ¡ya no queda nada que ver!

¡Aprende, pueblo español, aprende y escarmienta con la triste experiencia que te sirve de espejo! Se han cambiado constituciones; se han mudado reyes; se han hundido tronos; se ha proclamado la república y han crecido siempre tus desventuras y empeorado cada vez más tu suerte: hoy con mas abundancia que nunca se derrama tu generosa é inocente sangre, y por encima de todo y conservando los altos puestos del Estado, permanecen todavía como han permanecido siempre enfrente de todos los gobiernos y amparados por todas las leyes esos miserables que, prodigandote consejos, te hicieron liberal, y prometíendote dicha, te han sumergido en un mar de luto, miseria y deshonra. Miralos, como se ríen con cinismo de tu candidéz y de tu buena fé, heniesta su descarada frente sobre las ruinas de tus familias!

¡Aprende y escarmienta! y no pierdas de vista al ejército de valientes que frente á frente de la infamia, antes que por persona alguna, luchan primero por sus santas leyes y por la dignidad de su patria. Este ejército es el que te han dicho ser tu enemigo, porque así les convenía para la realizacion de los planes cuyo desenlace estás palpando; y, sin embargo, este ejército y el magnánimo Gefe que lo guía á los combates y á la victoria, te estan aguardando con los brazos abiertos para darte un paternal ósculo de paz y vengarte de una vez y para siempre de los inauditos y multiplicados ultrajes que de tus perpétuos seductores y eternos verdugos has recibido y estás recibiendo.

Pueblo español: los que te han dicho que el Rey legítimo de España y los valientes que defienden los principios que simboliza, quiéren la tiranía, la esclavitud, ni siquiera el predominio de clase alguna de la sociedad, ¡mienten como villanos!, como mintieron su conciencia y te engañaron en 1812, cuando, so pretesto de labrar tu libertad, no hicieron mas que venderte al extranjero, obra que a pesar de su perfidia y de tu ignorancia no han podido consumir todavía, y ¡vive Dios! que no la consumaran jamás, porque los buenos y verdaderos españoles, antes que consentir la ignominia de una dominacion extranjera ni por personas ni por principios, preferiran se convierta su clásico país de la hidalguia en un monton de escombros y en un cementerio.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Sr. D. Juan de Vidal de Llobatera.

Las Presas 2 de Enero de 1874.

Muy señor mio y estimado amigo: Supongo que V. estará ansioso de saber y enterarse de los acontecimientos ocurridos en algunos pueblos de esta comarca, de resultas de la escursion hecha por los republicanos y cipayos de Olot, con motivo de la llegada á dicha villa, de la columna del titulado general Turon; y, á la verdad, debo manifestar á V. que su gravedad é importancia es para escitar la cólera y la ansiedad del hombre mas flemático é indiferente.

El heroísmo desplegado por los carlistas en el ataque de la villa de Olot, infundió tan inaudito terror á los republicanos y cipayos que la guarnecián, que estos estaban decididos á abandonarla completamente.

La llegada á la indicada villa de la columna del general Reyes, habría sido insuficiente para disuadirles de semejante resolucion, con lo que parecía hallarse conforme tambien dicho gefe, á no mediar el empeño de los diez ó doce santones del liberalismo que intercedieron para que se conservara la poblacion á todo trance y se aumentara su destacamento con alguna fuerza mas de carabineros.

Esta notabilísima variacion y la no menos importante de haberse apresurado los liberales de todos los matices á empuñar las armas, quitandose el disfraz con que hasta entonces habían procurado cautelosamente encubrir su refinada hipocresía, no fué suficiente para desvanecer el estupor de que estaban poseidos; puesto que muchos se presentaron ante las autoridades legitimistas en solicitud de indulto, otros se marcharon con la columna aludida, y los mas, burlando la vigilancia de las autoridades, se fugaron saltando por las murallas vestidos de paisanos, quedando la poblacion casi desierta hasta que las tropas reales impusieron un sitio riguroso, impidiendo la entrada y salida á toda clase de personas, poniendo término de esta suerte á tamaño desbarajuste.

En este estado y despues de algunos dias de sitio, llegó á la memorada villa la division mandada por el «insigne» Turon, haciendo su entrada sin otra oposicion ni inconveniente que la de un solo carlista que no cejó en su empeño hasta haber logrado herir gravemente á uno de los gefes de la misma.

El procurador Aulet, conocido por Piu, á la cabeza de los liberales, aguardaron á Turon en la puerta de entrada, en donde le victoreán calurosamente y con infernal frenesí, contestandoles el general con ternura: aprovecharon los liberales esta circunstancia para encarecerle la ansiedad con que esperaban su llegada, prorumpiendo en seguida en vítores al Ejército. Los republicanos presenciaron impasibles todo esto, guardando el silencio mas profundo, sin calcular tal vez que este hecho es el precursor de otro que envuelve en sí un pronunciamiento que ha de arrebatárles la forma de gobierno por la que tanto han suspirado. Sin embargo, descansando los republicanos en su torpe y supina ignorancia, puesto que tienen ojos y no ven la tormenta que les amaga, se acercaron al general exponiéndole los angustiosos apuros en que se hallaban por la absoluta carencia de dinero con que socorrer á la gente armada y la falta total de víveres: esta manifestacion arrancó del flamante general el permiso mas omnímodo para hacer una escursion por el país, facilitandoles al efecto una fuerte escolta de caballería del ejército.

Al dia siguiente pusieron en práctica tan odiosa como infame autorizacion, dando principio á su vandálica empresa en el pueblo de Ridaura, yendo despues á la Piña y Mallol, y concluyendo sus actos de bandolerismo en esta infortunada poblacion. Los escesos inauditos á que se entregáren no son para describirse, porque faltaría la calma para ello: no obstante, si el paisanage no hubiera abandonado sus hogares al saber la aproximacion de las fuerzas del nuevo Atila, el escandalo habría sido mayor, porque los sicarios no hubieran visto saciados sus instintos de desolacion y ruina, sin haber coronado su obra con la celebracion de sangrientas y horribles hecatombes.

Por la circunstancia de haber sido fusilados en este pueblo poco ha por orden del General Savalls siete republicanos, es el que mas ha sufrido las consecuencias de la desmedida rapiña de los federales. El Juez de paz, (tenido por liberal), al saber la aproximacion de aquella gavilla de foragidos, salió en compañía de otros á cumplimentarles, siendo herido por estos á la voz de ¡matarlos! Las casas quedaron completamente saqueadas en su mayor parte y apaleados sus moradores sin distincion de sexo ni edad de un modo cruel é inhumano incluso el desgraciado Cura Párroco que estuvo á pique de ser inmolado á su saña feroz; los ganados de todas clases fueron miserablemente robados, no extendiendome á enumerar uno por uno los vituperables escesos porque sería prolijo y enojoso, y porque la pluma se resiste á trazarlos. Pero para que V. pueda formar un concepto de su gravedad, basta decirle que á una pobre muger, sumergida en su lecho á causa de un parto reciente, la amenazaron de muerte, concluyendo su hazaña con beberse el caldo que para ella estaba destinado, robandola despues los pocos cuartos que tenía, fruto de sus afanes y fati-

gas, y consumiendo el modesto refresco que tenía dispuesto para celebrar el bautizo de su nuevo vástago.

Las casas de los ricos propietarios Berntallat, Mata, Pedraguet, Plana junto con la del Cura Párroco, fueron las que primordialmente merecieron su saña, robándolas desapiadadamente todo cuanto les venía á mano, destrozando lo que no les era posible llevarse y reduciendo á escombros lo que no les era dable sustraer, no perdonando en su ciego instinto de devastacion ni los preciosos objetos del arte, ni las imágenes mas venerandas de Dios y sus santos. ¡Sacrilogos!

¿Y qué hacía entre tanto la caballería del ejército, á cuyo frente y en union de los demás gefes estaba el funesto é infame Deu? Reirse (¡qué horrible sarcasmo!) de los lamentos y agudos gemidos de las familias desoladas, y oír con calma unos y otro el unánime clamoreo de las gentes que, sin cesar un momento, poseidos de la mayor desesperacion y desafiando á la muerte, les llamaban «ladrones, asesinos y perversos.» Consumado tanto crimen, se retiró ufana, alentada por la impunidad, aquella falange de vandalos, llevando consigo el rico botin fruto de sus hazañas, tirando al marchar algunas prendas de ropa que no pudieron cargar.

Y en vista de tan lúgubre cuadro y de tanto escandalo, ¿qué hace el general Turon...? Proferir algunos denuestos... y marcharse.... ¡Cuanta degradacion! ¡Cuanta ignominia! Cuanto vilipendio. Ejército español; ¿qué has hecho de tu honor, antes tan probervial...?

Soy de V. siempre afectísimo amigo y S. S. Q. S. M. B.,

EL PASTOR DE MONTE-MURRIÁ.

Señor Director de EL ESTANDARTE CATÓLICO-MONÁRQUICO.

Campo del honor 31 de Diciembre de 1873.

Muy señor mio y amigo: Tanto han hablado y mentido los periódicos liberales y la «Gaceta» sobre la supuesta sorpresa de Capellades, con la consigniente derrota y dispersion de parte de mis fuerzas, que he creído necesario dirigirme á V. para que, aclarando este hecho en el periódico de su digna direccion, pueda el público formar juicio exacto sobre el mismo.

El dia 20 de los presentes estaba el 2.º Comandante D. Ignacio Rodereda con parte del tercer batallon de Barcelona en la villa de Capellades, en la cual, al momento de entrar, puso las guardias de costumbre: á las dos horas de su permanencia en la citada villa se oyeron desde la poblacion los disparos por la parte del camino de Claramunt, que anunciaban la aproximacion de fuerzas enemigas. Uno de los oficiales que oyeron las detonaciones fué enseguida á la casa alojamiento del citado Comandante, que estaba ausente, pues habia ido á visitar un herido: el referido oficial, ignorando el paradero de su gefe, mandó tocar llamada, como se efectuó, formando la fuerza en la plaza, en donde estuvo aguardando al Comandante, que no tenía todavía noticia de lo que pasaba. Al ver mi Ayudante de órdenes que habia ya transcurrido mas de un cuarto de hora y no aparecía el Comandante, arengó á los bravos voluntarios y emprendió luego el camino hácia la Pobra, en donde estaba cobrando las contribuciones la 8.ª compañía del batallon: al salir, les hizo el enemigo algunos disparos, sin causarles ni una sola baja, siguiendo nuestras fuerzas la marcha al paso ordinario, sin correr un paso, ni salirse un voluntario de su puesto. En vista de que el fuego que se les dirigia no cesaba, fueron escalonandose por compañías las fuerzas para contestar y ofender á la columna mandada por Salamanca y cuyo número era triple que el de las tropas reales que no pasaba de 300 plazas, pues que faltaban dos compañías del mencionado tercer batallon de Barcelona. Cuando el gefe lo creyó conveniente, mandó la retirada, que se efectuó con un orden y solidez admirables, sin haber tenido mas que un herido leve, un caballo muerto y abandonado otro, á cuyo ginete se está sumariando. El enemigo, segun confiesa la «Gaceta», tuvo «seis heridos y algunos contusos» pudiendo yo asegurar á V. que quedáron sobre el campo algunos muertos.

Esta es, estimado señor Director, ni mas ni menos, la verdad de lo ocurrido; ni yo me encontraba en la accion, ni se hallaba Mariano de la Coloma, ni habia 800 infantes y 80 caballos, ni tomó el enemigo á la bayoneta el pueblo, ni hubo dispersion alguna, ni se abandonáron bagajes, ni se cogieron 5 caballos, ni morrales, ni armas, ni mantas, ni boinas, ni efecto alguno; ni hubo 6 muertos y 10 heridos; en una palabra, la «Gaceta», como siempre, se ha mostrado, al dar este parte, digna de su nombre.

Dando á V. anticipadamente las gracias por la insercion de estas líneas en su apreciable periódico, tiene el gusto de repetirse de usted su afectísimo amigo y S. S. Q. S. M. B.,

MARTIN MIRET.

CRONICA DE LA GUERRA.

La gravedad de los sucesos del dia y la consigüente falta de comunicaciones, nos impiden en este momento dar á nuestros lectores noticias de la guerra. Sin embargo, todas las que podríamos comunicar

son pálidas ante la terrible crisis por la que está atravesando nuestra querida patria, que no es mas ni menos que la tremenda y natural convulsion del anhelado tránsito de las tinieblas á la luz.

Con el alzamiento nacional se desplomó para siempre roto en cien pedazos el execrable trono de una dinastía intrusa, habiendose librado España de la ignominiosa dominacion extranjera: hoy, merced tambien al mismo alzamiento nacional, digna y verdadera protesta de los buenos españoles, contra la ridícula farsa que hasta ahora ha sido nuestra deshonra, se ha derrumbado vergonzosamente la república, sin haber tenido tiempo siquiera para desacreditarse. Ya no tenemos en España otro gobierno constituido ni otro ejército disciplinado que los de S. M. nuestro querido Rey D. Carlos VII. Reina en todas las huestes del liberalismo una confusion monstruosa que les impide la agrupacion de cuatro individuos que piensen del mismo modo. En el campo republicano, los unitarios frente á frente de los federales y en pugna con unos y otros los cantonales ó internacionalistas. En las filas monárquico-liberales, cada soldado tiene para la corona de España un candidato, sin que ninguno tenga fuerza moral ni material para hacer siquiera posible su entronizamiento. Tiros en la capital de la monarquía, tiros en Barcelona, tiros en Zaragoza, tiros en todas las ciudades de Andalucía y de España; desorden, desolacion y horror en todas partes entre todas las facciones liberales. Solo en el campo legitimista hay union y cada dia mayor fuerza que va á acabar bien pronto con ese bochornoso carnaval, en pos de que llega por momentos la deseada paz con la felicidad y eterna dicha que hace tantos años ansiamos.

Pueblo español: preciósos son los supremos momentos con que te brinda la Divina Providencia. ¡Ay de tí, si no los aprovechas! ¡A las armas todo el mundo, que nuestro mismo enemigo nos ofrece la victoria! Si durante estos instantes de horroroso vértigo no te aprovechas, la mas tremenda responsabilidad pesará eternamente sobre tu cabeza ante Dios y ante la historia de la patria que te dió el ser, que por todos los ámbitos del universo llevará tu ignominia y tu baldon.

¡A las armas todos, y caiga de una vez el exterminio y la ira de Dios sobre la impia cabeza del liberalismo!

ÚLTIMA HORA.

En todas las provincias de España el Ejército Real cumple con actividad y valor indescriptibles su mision. Mientras nuestros enemigos se destrózan mutuamente, nuestro Rey y sus invictos Generales se lanzan á colosales empresas, que son el iris de ventura para España: no pudiendo publicar sus vastos planes, nos concretaremos á anunciar tan solo que el invencible Conde de Aviñó, el pundonoroso y fidelísimo General Tristany, despues de una encarnizada lucha de cerca 40 horas, acaba de rendir victoriosamente en la mañana de anteayer, 10, la ciudad de Vich. Sobre 100 caballos, artilleria montada y de montaña, armas, municiones, abundantes pertrechos de guerra y toda la guarnicion de tropa y voluntarios republicanos estan en poder del Ejército Real.

El entusiasmo de la ciudad de Vich, raya en frenesí. Ébria de satisfaccion, aclama y vitoréa al General vencedor y al valiente Ejército realista que, esta vez, como siempre, han dado pruebas de generosidad para con el vencido.

¡Loor á los bravos campeones de la legitimidad!!

¡Gloria al heróico y benemérito General Don Rafael Tristany, cuya lealtad y sacrificios no olvidará nunca su patria, orgullosa de haber criado tan digno hijo!

Imprenta REAL.